

Tal vez un análisis de discurso de enfoque poscolonial sería útil en arrojar nueva luz sobre los textos bajo estudio, coloniales por excelencia. Para investigar más a fondo la visión de los indígenas podrían ser provechosos los aportes de los estudios del sujeto subalterno, desprovisto de su propia voz. Este enfoque fue concebido por la filósofa india Gayatri Chakravorty Spivak y ha repercutido en América Latina, tras adoptarlo Walter Mignolo y otros miembros el Grupo modernidad/colonialidad, entre otros.

Dado lo sesgado de los relatos históricos, parece un verdadero reto extraer datos acerca del proceso de interpretación y comunicación intercultural. La Autora (2012: 82) señala que todos los relatos de coloquios interlingüísticos abusan del estilo indirecto, algunos ni siquiera tomando nota de la presencia del intérprete. También merece atención que nunca cuenten su historia los propios intérpretes. Marzena Chrobak los saca del olvido, mostrando lo implicado que estaban en la lucha de poderes. Algunos fueron secuestrados en la infancia para aprender la lengua del enemigo y servir de intermediario. Muchos perdieron la vida ejerciendo su profesión o huyendo del cautiverio. Son estos destinos individuales los que más atrapan la imaginación.

La invasión europea del continente americano se extendió a la dimensión lingüística: la lengua de los invasores atacó las lenguas de los indígenas. Una multiplicidad de lenguas indígenas no actuaba en su favor, tal como una pluralidad de tribus y alianzas políticas perjudicaba a la población autóctona frente a la unidad y homogeneidad de la fuerza conquistadora. En fin, en la guerra de lenguas no es de carácter decisivo la belleza, la riqueza o la complejidad de cada lengua, sino el puro azar de ser usada por los vencedores o los vencidos. Cinco siglos después de la conquista, la lengua invasora sigue dominando. Tal es el epílogo del drama. Que no se olviden los protagonistas de tercer plano, los intérpretes, puestos entre la espada y el macuahuitl.

Joanna Studzińska

Universidad Adam Mickiewicz de Poznań

URSZULA ŁUGOWSKA, *MARIO VARGAS LLOSA*:
LITERATURA, POLITYKA I NOBEL. PIW, WARSZAWA 2012. PÁGS. 567.

Abstract. Ewa Kobyłecka-Piwońska, reseña de Urszula Ługowska: *Mario Vargas Llosa: literatura, polityka i Nobel* [review of Urszula Ługowska: *Mario Vargas Llosa: literatura, polityka i Nobel*], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XL/2: 2013, pp. 164-167. ISBN 978-83-232-2597-3. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158.

Como se ha observado muy lúcidamente, escribir en contra de Mario Vargas Llosa se ha convertido en el deporte nacional peruano —ejercido con aún más afán después de su tan discutido Premio Nobel— y hasta en todo un género literario latinoamericano. El escritor, sin duda alguna, no ha escatimado a sus adversarios pretextos para tales ataques, emitiendo opiniones muy polémicas acerca de la realidad sociopolítica latinoamericana y dando rienda suelta a su fuerte personalidad, por sus contrincantes llamada directamente “egocentrismo”. Hasta a nivel de las apariencias —cuyo peso difícilmente se sobrestima— Vargas Llosa siempre ha estado lejos de ajustarse a una imagen típica de un intelectual: es alto, atlético, adicto al *footing* y ciertos tratamientos de belleza que con regularidad recibe en los spas españoles. En tal contexto, escribir *sobre* Vargas Llosa, al menos si se pretende guardar la mayor objetividad posible, se ha convertido en un ejercicio de saltimbanqui: no

caer en una veneración excesiva, ni tampoco dejarse seducir por las virulentas diatribas formuladas en su contra (que, dicho sea de paso, resultarían especialmente atractivas en Polonia, donde la política *part maudite* del escritor sigue siendo poco conocida y donde, afortunadamente, es aclamado por su quehacer novelístico). Este difícil ejercicio Urszula Ługowska —salvo algunos deslices que puntualizaré más adelante— lo ha sabido superar con destreza.

En su libro, la autora ha optado por conservar el orden cronológico —lógico en una biografía— y así, empieza por la infancia del escritor, para luego referir su corta pero cargada de consecuencias literarias estadia en el colegio militar Leoncio Prado y, después, pasa a presentar las vicisitudes de su carrera política. Esta última tarea supone un enorme trabajo introductorio puesto que requiere familiarizar al lector polaco con el contexto sociopolítico latinoamericano, redefinir nociones como “izquierda”, “dictadura”, “corrupción” o “exclusión social”, y reelaborar esquemas interpretativos europeos. En cada capítulo —todos corresponden a los sucesivos compromisos políticos del escritor— Ługowska presenta asimismo un libro vargasllosiano (novela o ensayo) que juzga representativo para el periodo en cuestión. Así, la autora explora primero su breve romance con el comunismo en la época estudiantil, etapa que resonará posteriormente en su novela *Conversación en la Catedral*. Después, refiere su temporal involucramiento en la democracia cristiana, marcado en su novelística por un radical cambio de tono en *La tía Julia y el escribidor*, etapa que se acabará con su vuelta a la izquierda, al sumarse el escritor a las filas de la revolución castrista. En aquel entonces se traza ya el dilema entre la necesidad del compromiso político, por un lado, y el libre ejercicio de la vocación artística por otro, disyuntiva que pesará sobre toda la obra vargasllosiana y que lo llevará pronto a la ruptura con La Habana. El distanciamiento con la izquierda enfría temporalmente sus ambiciones políticas y le hace volverse hacia los quehaceres literarios, cuya práctica ideal viene simbolizada por Flaubert en el ensayo *La orgía perpetua*. La etapa siguiente —precedida por la sátira contra el ejército peruano en *Pantaleón y las visitadoras*— es llamada por Ługowska “fanatismo artístico” y encuentra su mejor formulación en *La guerra del fin del mundo*, novela que representa —según las palabras no carentes de sorna de Antonio Cornejo Polar— el “liberalismo iluminado”. Este paulatino giro hacia las filas derechistas se evidencia en la siguiente novela vargasllosiana, *Historia de Alejandro Mayta*, cuya génesis meramente política (preparativos para la campaña electoral) queda patente para Ługowska. La autora se esmera en la demostración de las inexactitudes históricas —o simples “mentiras”— cometidas por Vargas Llosa, manifestando sus excelentes conocimientos en la política interna peruana. Luego, Ługowska investiga también el papel que desempeñó el escritor en los trabajos de la comisión convocada para determinar la autoría de la llamada “masacre de Uchuracay”. Las conclusiones que saca son claramente negativas para con el escritor: actuando a favor del gobierno, aprovechó su autoridad intelectual para manipular la verdad histórica y asegurarse, inútilmente, el apoyo de la derecha en las elecciones presidenciales en 1985. Los capítulos siguientes se refieren ya a la frustrada campaña electoral de 1990, que Ługowska analiza en detalle, basándose tanto en las declaraciones del mismo escritor, procedentes de su autobiografía *El pez en el agua*, como en numerosos textos científicos y periodísticos. Presenta minuciosamente el desarrollo de la campaña y, de manera convincente, indica las posibles razones del fracaso que, en su momento, sorprendió a la opinión pública internacional. Resulta muy instructivo el capítulo dedicado a la concepción neoliberal de Hernando de Soto, jefe del *think tank* que proporcionaba ideas socio-económicas a Vargas Llosa. La pérdida electoral del escritor acabó con sus ambiciones de intervenir en la gran política y, afortunadamente, supuso su regreso a la novelística, escrita —según Ługowska— bajo el signo del antiindigenismo. Tanto las novelas de aquel periodo (sobre todo, *Lituma en los Andes*), como, principalmente, el ensayo dedicado a José María Arguedas (*La utopía arcaica*) desencadenaron una polémica acerca de la cultura indígena, sobre la que el escritor dejó caer palabras muy dañinas. El capítulo que sigue se dedica a dos novelas vargasllosianas separadas por un largo lapso de cuarenta años (*La casa verde* y *El sueño del celta*) que aparecen unidas por la temática postcolonial. Sin embargo, en la interpretación de la autora, en las dos novelas dicho problema recibe una

lectura diametralmente opuesta: mientras que *La casa verde* está escrita desde la perspectiva de los oprimidos y constituye un amargo ajuste de cuentas con la modernidad, la última novela del Premio Nobel falla —para Ługowska— al reducir un enfrentamiento de carácter global a un mero conflicto de individuos. El capítulo siguiente se refiere a la obra *La fiesta del Chivo*, una variación vargasllosiana acerca de la “novela del dictador”, género canónico en la literatura latinoamericana. Otra vez, la autora opta por una interpretación en clave meramente ideológica: la novela es leída como crítica de la dictadura castrista y, por extensión, de cualquier gobierno izquierdista y, como tal, no logra dar una explicación “objetiva” del fenómeno histórico. Las novelas que siguen —sobre todo, *El paraíso en la otra esquina* y *El sueño del celta*— evidencian una evolución del escritor hacia las posiciones más complacientes con el ideario de la izquierda, aunque no queda bien claro si esta evolución es fruto de un cambio interior real o —como parece sugerir la autora— de un deseo oportunista de ajustarse a las supuestas expectativas del Comité del Nobel. En el último capítulo del libro se comenta justamente la disparidad de reacciones que ha suscitado este galardón, desde el entusiasmo desbordante de sus lectores hasta el vituperio no menos exaltado de sus adversarios ideológicos. A guisa de conclusión, la autora incluye un breve sumario, en el que vuelve a los asuntos claves para entender a Vargas Llosa en su faceta de intelectual que se desenvuelve en el debate público, como su compromiso político con la izquierda, giro hacia la ortodoxia neoliberal, postura ante el indigenismo, etc. Asimismo formula la pregunta “¿se ha comercializado Vargas Llosa?”, a la que Ługowska contesta afirmativamente y, como asidua lectora suya, me costaría no darle la razón. El libro se cierra con dos apéndices: el discurso que pronunció el escritor al recibir el Nobel y la carta abierta que el veterano dirigente de la izquierda peruana, Hugo Blanco, le dirigió a modo de respuesta.

Como se ha visto —conforme a lo que la autora misma se propone en el prólogo— los textos del Premio Nobel peruano se leen a luz de sus sucesivos compromisos políticos: estos, junto con las implicaciones literarias que suponen, constituyen el meollo de la biografía. Esta perspectiva, poco frecuentada por la crítica vargasllosiana, resulta, en varias ocasiones, reveladora y demuestra la gran capacidad crítica de Ługowska. Lejos de dejarse guiar por las instrucciones interpretativas que Vargas Llosa proporciona generosamente a sus lectores, propone nuevos acercamientos, muchas veces explícitamente desmenascadores. Lo que es más, lo hace en una prosa dinámica y fluida en la que hasta las vicisitudes de la política latinoamericana, por la que la autora se mueve con soltura, se leen con amenidad. Es así gracias a que Ługowska dispone de una firme base histórica, aunque —difícil no verlo— sus propias simpatías ideológicas le hacen a veces emitir opiniones normativas acerca de los compromisos sociopolíticos del escritor peruano. Algunas veces (muy raras, es cierto), estas ideas preconcebidas la incitan a leer al autor de *Conversación en la Catedral* de una manera claramente equivocada, como cuando le imputa una aversión a la homosexualidad en las primeras novelas. Otra consideración es que la lectura en clave meramente ideológica, aunque valiosa e innovadora, no agota todas las dimensiones de la obra vargasllosiana y, en el estudio de Ługowska (cuyo subtítulo es, al fin y al cabo, *Literatura, política y Nobel*, justo en este orden), el escritor desaparece totalmente bajo el peso del político.

Dos aspectos de la biografía escrita por Ługowska despiertan mis objeciones. Primero, resulta sorprendente la confianza que pone la autora en el libro de Heberto Morote, *Vargas Llosa tal cual*, citado reiteradas veces en el libro y, así, convertido en la principal fuente de comentario acerca de la biografía del escritor. No obstante, el texto de Morote, carente de cualquier rigor científico, solo puede considerarse, en el mejor de los casos, una curiosa filípica en contra del escritor peruano. Otra decisión de la autora, con la cual cuesta mostrarse conforme, es la de incluir en el estudio la carta de Hugo Blanco, que —al clausurar el libro— llega a convertirse en una especie de glosa final, una luz que pone al descubierto las “equivocadas” decisiones ideológicas de Vargas Llosa. Obviamente, la cuestión de la polémica que desencadenó la concesión del Premio Nobel al autor de *La casa verde* merece un comentario y, de hecho, lo recibe en uno de los apartados anteriores, donde, por cierto, la carta del legendario militante trotskista ya es ampliamente citada. Sin embargo, la autoridad de

Blanco (siendo él mismo el principal portavoz de una ideología antagónica) para dictaminar sobre la rectitud política del escritor parece dudosa.

A pesar de estos reparos, el estudio de Urszula Ługowska, escrito con pasión, compromiso personal y, sobre todo, basado en una sólida investigación científica, es una lectura aconsejable a cualquier admirador de Vargas Llosa que quiera “desacralizar” un poco al maestro. Vistas desde el contexto latinoamericano, sus elecciones ideológicas adquieren otras resonancias, bien distintas de lo que a primera vista parecen. Así, la trayectoria política de Vargas Llosa, con todos sus virajes y altibajos, resulta ser muy instructiva para entender la realidad latinoamericana.

Ewa Kobyłecka-Piwońska
Universidad de Łódź

MARCIN FLORIAN GAWRYCKI, *PODGLĄDAJĄC INNEGO. POLSCY TRAWELEBRYCI W AMERYCE ŁACIŃSKIEJ*. WYDAWNICTWO UW, WARSZAWA 2011. PÁGS. 206.

Abstract. Iwona Kasperska, reseña de Marcin Florian Gawrycki: *Podglądając Innego. Polscy trawelebryci w Ameryce Łacińskiej* [review of Marcin Florian Gawrycki: *Podglądając Innego. Polscy trawelebryci w Ameryce Łacińskiej*], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XL/2: 2013, pp. 167-172. ISBN 978-83-232-2597-3. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158.

La última entrega de Marcin F. Gawrycki constituye una continuación de su publicación anterior, a saber: *W pogoni za wyobrażeniami. Próba analizy polskiej literatury podróżniczej poświęconej Ameryce Łacińskiej* (2010)¹. Es el propio autor el que expresa su deseo de que se le dé al libro esta lectura, ya que se trata de textos complementarios. La tesis principal de ambas producciones científicas es que la visión de América Latina en Polonia es un constructo a cuya formación contribuyeron varios autores de libros de viajes y conductores-estrellas de emisiones televisivas. A estos últimos precisamente se les dedica el tomo *Podglądając Innego. Polscy trawelebryci w Ameryce Łacińskiej*.

El libro consta de siete capítulos: I. Kultura trawelebrytów, II. Podróżnik jako (nie całkiem) Inny, III. Rozumiejąc *macho*, (nie)rozumiejąc *hembra*, IV. Szukając Indianina, V. Mieszkając z Innym, VI. Modląc się i czarując z Innym, VI. Jedząc z Innym; y de la Conclusión. En la introducción el autor describe el documental *Cannibal Tour*, hecho por un australiano Dennis O'Rourke en 1988, que en su opinión, se podría tratar como un patrón del comportamiento de los turistas que están paseando por un país “exótico”. En este caso, se trata de Papua Nueva Guinea visitada por un grupo de turistas “occidentales”: norteamericanos, italianos y alemanes. Gawrycki describe una serie de ademanes, gestos y comentarios hechos por los visitantes respecto de los autóctonos y enfrente de ellos. Dicha descripción le sirve al autor como punto de partida para un análisis más profundo de varios programas realizados por los viajeros polacos más famosos, a saber: Martyna Wojciechowska, Wojciech Cejrowski, Robert Makłowicz, Elżbieta Dzikowska y Tony Halik, para los cuales el autor

¹ Otras de sus publicaciones más recientes son, por ejemplo, *Uwikłane obrazy. Hollywoodzki film a stosunki międzynarodowe* (2011, WUW); *Podporządkowanie — niedorozwój — wyobcowanie. Postkolonializm a stosunki międzynarodowe* (co-autor con Andrzej Szeptycki, 2011, WUW).